



• Colección Stadium - 1 •

Fórmula Barça

*Viaje al interior de un equipo
que ha descubierto la eternidad*

Ricard Torquemada Cid

ediciones
Lectio





Primera edición: febrero de 2012

© Ricard Torquemada Cid
© Lectio Ediciones

Edita: Lectio Ediciones
C/ de la Violeta, 6 • 43800 Valls
Tel. 977 60 25 91
Fax 977 61 43 57
lectio@lectio.com
www.lectio.com

Traducción: Noèlia Sagalà Trilla

Diseño y composición: Imatge-9, SL

Impresión: Romanyà-Valls, SA

ISBN: 978-84-15088-24-0

Depósito legal: B-1.532-2012





Cruyff tiene la culpa de todo esto. Nosotros aquí sólo hemos seguido su modelo. Ahora nuestro pecado sería dejarlo perder.

PEP GUARDIOLA,
3 de diciembre de 2010





Capítulo 1

La obra de Guardiola





Nunca he olvidado lo primero que me dijeron cuando
llegué al Barça de pequeño: aquí no se
puede perder el balón.

XAVI HERNÁNDEZ, centrocampista del Barça

Un Barça eterno

El Barça de Guardiola encaja perfectamente en el grupo de equipos que pasan a la historia. En las tres primeras temporadas y el inicio de la cuarta, tres Ligas y dos Champions, una Copa, tres Supercopas de España, dos de Europa y dos Mundiales de Clubes. Una serie como ésta merece más de una lectura para darle el valor que tiene. El mejor camino para conectar con la dimensión adecuada sería imaginarnos por un momento estos trofeos en manos de cualquier otro equipo. En total, 13 títulos ganados de 16 disputados. Y dignas derrotas por lo que a los éxitos se refiere: una final de Copa en la prórroga, una semifinal de Champions y una eliminatoria de octavos de Copa donde ganó la vuelta en el campo del Sevilla en una segunda parte para enmarcar. Los títulos también van acompañados de récords de todos los colores: 16 victorias consecutivas en la Liga; 99 puntos como nueva plusmarca en la Liga 2009-2010; como visitante, 23 partidos encadenados invicto, 10 victorias consecutivas, más puntos en



Ricard Torquemada

un campeonato (46), más victorias (14) y más goles (49); la mejor primera vuelta de la historia con 52 puntos y 61 goles a favor; 31 partidos ganados en una liga; 35 encadenados marcando gol en una liga; 158 goles a favor y 31 partidos imbatido en una temporada oficial; 29 partidos consecutivos oficiales invicto en todas las competiciones; primer doblete Zamora (Valdés) y Pichichi (Messi) en la temporada 2009-2010; 6 títulos de 6 en un año natural y el podio entero del Balón de Oro 2010 (Messi, Iniesta y Xavi), como sólo lo había conseguido el Milan de Sacchi en 1988 (Van Basten, Gullit y Rijkaard) y 1989 (Van Basten, Baresi y Rijkaard), aunque con el romántico y excepcional añadido de su origen completamente azulgrana, producto del trabajo en el fútbol base. Además, su fútbol también inspiró los éxitos internacionales de la selección española. No obstante, la obra todavía está incompleta y sólo cuando esta etapa se termine del todo, la perspectiva nos ayudará a completar estos tangibles para ver cuál es la imagen definitiva en resultados de este equipo. Sea como sea y pase lo que pase en el futuro, los registros deportivos destacados anteriormente son indiscutibles para conseguir la primera obligación. Nunca el Barça había vivido una época competitiva tan fértil, pero tampoco nunca había transmitido tanta sensación de superioridad, autoridad y seguridad desde el mejor gusto futbolístico.

La llegada de Cruyff al club en el año 1988 fue el pitido inicial para empezar a entender este deporte de una manera determinada, en función de unos códigos, unas habilidades y unos principios. Guardiola, que se empapó de esa mirada, ha evolucionado la idea como alumno aventajado hasta tal punto que ha encontrado una versión inigualable que una generación de actores llenos de talento interpretan de manera privilegiada. Dejando aparte los sistemas tácticos, Cruyff nos educó en una cultura que nacía en el pase de la pelota como elemento capital. Este gesto técnico aparentemente sencillo que consistía en hacer llegar el balón a un compañero se ha convertido en una herramienta tecnificada para relacionarse, comunicarse, expresarse y defender una personalidad atractiva. El pase asegura tener la posesión y compartir aquello que te hace ganar un partido si eres capaz de hacerlo entrar en la portería contraria. El técnico holandés nos repitió infinidad de

veces aquella frase tan simple, pero que a la vez era el origen de todo: “Si tú tienes el balón, el rival no lo puede tener.”

Los entrenamientos se llenaron de ejercicios específicos para conocer los secretos del pase, como el rondo o los juegos de posición, que sólo tienen como objetivo pasarse el balón tantas veces como sea posible sin perderlo, con las limitaciones de los toques y el espacio que cada uno considere conveniente para elevar la dificultad del reto. Aunque a alguien le pueda parecer elemental, nos encontramos con culturas futbolísticas que jamás han invertido tiempo en el pase, incluso les parece una pérdida de tiempo que retrasa la aproximación del balón a la portería rival. Inglaterra ha sido el paraíso del fútbol directo durante décadas, del balón largo para alejarlo de tu área y trasladarlo a la contraria, aunque sea sin precisión, para utilizar posteriormente la fuerza, la intensidad y el coraje en las segundas jugadas como vehículos para completar el ataque a la portería. En cambio, el Barça ha basado su identidad en el pase y toda su complejidad. No sólo se trata de enviar el balón a un compañero, sino que tiene que ser al jugador desmarcado y se tiene que hacer en el momento adecuado, con la dirección adecuada, la fuerza adecuada y la manera adecuada. Si el pase es el vehículo de comunicación, el objetivo es conquistar los espacios más convenientes para acercarse a la portería por el camino con menos obstáculos. En cada pase, hay mil mensajes. Desconocidos por el adversario, familiares y comunes para aquellos que comparten el código.

Se hace el campo grande para atacar con amplitud y profundidad, lo que favorece la precisión, y se hace el campo pequeño con el fin de defender y agrupar al equipo lejos de la portería para limitar los metros donde los adversarios se pueden pasar el balón, lo que marca la línea de fuera de juego casi en la frontera del mediocampo. Para invertir bien la posesión, hace falta descifrar dónde están los espacios vírgenes, si por dentro o por fuera, si por delante o por detrás de la defensa rival. Éste es el primer paso para atacar bien, saber dónde puedes hacer daño para después utilizar la distracción en otra zona, con la sobrecarga de compañeros y adversarios, antes de castigar la zona elegida que ha quedado desprotegida convenientemente. El equipo de Guardiola tiene una obra maestra que representa esta idea en el Barça-Inter de



Ricard Torquemada

la liguilla de la Champions el 24 de noviembre de 2009. Era un partido clave porque el Rubin Kazan se había convertido en la pesadilla azulgrana y sólo le había permitido sumar un punto de los seis del doble enfrentamiento con los rusos, lo que hacía peligrar la clasificación para los octavos de final. Además, Ibrahimovic y Messi eran baja por lesión. El técnico comprobó mientras revisaba el partido de la primera vuelta en Milan que Chivu, el lateral izquierdo del equipo de Mourinho, cerraba mucho, se desplazaba hacia la zona central y descuidaba la banda. Como el Barça tenía que improvisar, abrió a Pedro en el ala izquierda para fijar a Maicon y situó en una posición de falso extremo derecho a Iniesta. El manchego tenía que buscar el sector central para mezclarse con Xavi, Keita y Busquets, lo que arrastraría aún más al defensa rumano y generaría más espacio exterior para la aparición puntual de Alves. Todo funcionó a la perfección. El lateral azulgrana llegó a la línea de fondo de manera permanente por el carril desocupado y el segundo gol nació en una jugada guionada. Iniesta se dirige hacia adentro, estira a Chivu hacia el centro, juega más al medio hacia Xavi, quien en el primer toque abre el balón hacia el espacio exterior que se había generado en la espalda del lateral rumano. Allí aparece Alves, que llena la banda, levanta la cabeza y detecta la llegada de Pedro desde el otro lado para rematar al segundo palo y superar a Julio César, que en la segunda parte también salvó con una mano milagrosa un cabezazo picado por Xavi a un centro de Alves con el mismo origen. El Barça se reunió en el medio alrededor del balón, puso el anzuelo a Chivu, que ya tenía tendencia a picarlo, y castigó el espacio exterior que quedaba desnudo con uno de sus argumentos más especiales, los que proporciona el lateral brasileño. No existe ningún jugador en el planeta como él, con su intensidad, ambición, profundidad, continuidad y resistencia. Una prueba más que demuestra que incluso las mejores ideas necesitan los mejores ejecutores para hacerlas grandes.

La infiltración de jugadores entre líneas favorece el tránsito de la posesión, y genera constantemente triángulos por todo el terreno de juego que conectan las diferentes partes del equipo. En la fase de elaboración, cualquier jugador con el balón ha de tener como mínimo dos líneas de pase para escoger la más conveniente y perseguir la meta de





eliminar las líneas de presión rivales. También debe ahorrar al máximo los toques para dar velocidad a la circulación e impedir las coberturas del adversario. En cambio, la pérdida es el punto de partida de un aumento de intensidad y agresividad sobre el oponente con el balón para obligarlo a tomar una mala decisión, además de reducir el margen de tiempo para maniobrar y el terreno para ser preciso. El Barça se siente cómodo instalado en el campo rival, aunque es perfectamente consciente de que dejar muchos metros a la espalda de la defensa es un riesgo que sólo se puede minimizar desde la atención y la permanente tensión. Un momento de relajación o distracción individual abre las puertas a la conexión de un pasador con un receptor rival en profundidad para desafiar directamente al portero en el uno contra uno. Todo esto obliga a pensar muy rápido para decidir qué línea de pase se escoge, a dominar la relación espacio-tiempo para saber a qué velocidad tienes que realizar la maniobra para completarla, a elegir dónde le pasas el balón al compañero para llevarle a ejecutar la acción siguiente y a ser muy preciso para hacerle llegar el pase de manera delicada para ayudarlo en el paso posterior. El dominio de tantas variables sólo lo pueden ejercer jugadores con cualidades extraordinarias y con una formación específica. Este proceso estimula el talento y la responsabilidad. Xavi siempre explica la primera orden que recibió cuando llegó a las categorías inferiores del Barça: “No puedes perder el balón.” La cultura azulgrana ha asimilado como sacrilegio, excepto en caso de emergencia, no respetar el valor de la posesión y hacer un rechazo en lugar de darle una utilidad y buscar la conexión con un compañero.

Por esto mismo, Cruyff nos enseñó que la mejor manera de generar un escenario ideal para pasarse el balón y limitar los peligros de perderlo era tener más jugadores que el rival en una zona determinada. Es decir, tener tres jugadores donde se encuentra el balón si ellos tienen dos, o cuatro si ellos tienen tres. Esta fórmula de la superioridad numérica no garantiza nada, porque al final todo dependerá de la habilidad, precisión y concentración de los artistas, del aprovechamiento de los espacios y del acierto en la toma de decisiones, pero siempre habrá un jugador demarcado y, por lo tanto, una línea de pase segura que se podrá utilizar. De esta manera, el fútbol se convierte en un deporte de balón y espacios.





Guardiola me pidió que me moviera por la zona del delantero centro para generar dudas entre los defensas. Soy un delantero centro mentiroso.

LEO MESSI

El falso nueve

La posición de Messi como falso delantero centro empezó siendo en el manual de Guardiola un plan B para días determinados y ha terminado siendo el plan A del mejor Barça de la historia. Este concepto táctico no es ningún descubrimiento del técnico de Santpedor, sino más bien una actualización de una idea que tiene un origen muy lejano. Una vez más, siempre le gusta recordar que la experimentó en el Dream Team con Laudrup, que desarrolló este papel principal, pero que Rexach le ha explicado en conversaciones futbolísticas de sobremesa que Di Stéfano interpretaba el mismo rol en la versión más gloriosa del Madrid. Los libros de historia sitúan su nacimiento en la gran Hungría de los años cincuenta. Guardiola tiene la convicción de que el Barça dirigido por Cruyff desde el banquillo nunca jugó tan bien como cuando el danés ejerció de falso nueve. Después vino Romário y aquel equipo exhibió un gran nivel, pero no fue tan seductor como en la época en que no había nadie en el eje del ataque y todos llegaban: Txiki, Bakero, Amor y compañía.

43





Ricard Torquemada

Este elemento del nueve mentiroso consiste en que el delantero centro, en este caso Messi, no conviva con los centrales rivales cerca del área, sino que se transforme en un mediapunta y retroceda unos metros su posición para jugar entre líneas sin ningún compañero delante de él. De esta manera, se convierte en un socio de los centrocampistas para la combinación, puede atacar de cara desde más lejos y con más espacio y deja a la defensa rival con la incomodidad de perder una referencia, obligando a los centrales a decidir si ir a buscarlo o quedarse esperándolo, con los efectos colaterales que supone tomar una decisión que cambia los hábitos defensivos ordinarios. El 26 de febrero de 2011, Messi explicó en el diario *El Mundo* cómo recibió la orden de desarrollar este rol: “Guardiola me pidió que me moviera por la zona del delantero centro y es ideal para generar dudas entre los defensas. En realidad, soy un delantero centro mentiroso. El técnico me habló muchas veces de que quería que jugase en esta posición. Era perfecto para nuestro juego en el Barça porque casi todo se crea desde el centro. Yo me dejo llevar por mi instinto.”

Cuando Guardiola llegó al primer equipo, transmitió al grupo las líneas maestras de lo que quería que fuese su obra futbolística, pero se tomó un tiempo para ajustar matices. La temporada empezó con la sorpresa de que Eto'o seguía en la plantilla porque él no quería marcharse del Barça y el mercado no ofrecía ninguna oportunidad atractiva para las dos partes. Esto hizo que el técnico marcara su hoja de ruta con el camerunés como delantero centro para sacarle el máximo rendimiento; y mantuvo a Messi como extremo derecho. Después de un inicio dubitativo, el equipo comenzó a crecer, a coger velocidad de crucero y a rendir al máximo en las tres competiciones sin ninguna mancha en el historial. Como la dinámica es tan positiva, Guardiola, en un ejercicio de inteligencia, no toca nada hasta los partidos clave de la temporada, donde se convence de que tiene que activar el plan B para sorprender y porque tácticamente asegura el éxito en la producción de las mejores condiciones para explotar el talento azulgrana.

Llega el Madrid-Barça del 2 de mayo de 2009, el del histórico 2-6. El equipo de Juande Ramos ha recortado diferencias con el Barça en la Liga hasta llegar al Bernabéu con cuatro puntos por debajo a falta de cinco jornadas para el final. Guardiola, como hace siempre, revisa



el partido de la primera vuelta en el estreno del técnico madridista que había sustituido a Schuster. Su mirada incansable detecta rápidamente que el comportamiento de los dos mediocentros es muy agresivo, saltan constantemente a la presión sobre Xavi y Gudjohnsen, principalmente Gago sobre el catalán. Era el día señalado con fluorescente para tener la superioridad numérica por dentro, como a él le gusta, y con Messi en la posición de extremo derecho la encontraban por fuera. Cuando el argentino salía desde la zona exterior, la línea de banda se convertía en el mejor defensa del equipo rival porque le obligaba a hacer la diagonal. En cambio, cuando juega por dentro, tiene salida por todos los sitios, es imprevisible. Antes del partido, Guardiola reunió a Messi, Xavi e Iniesta y les dijo: “Vosotros tres contra Lass y Gago tenéis el partido de hoy. Si hacéis bien este tres contra dos, hemos ganado el partido.” El plan era clarísimo. Lass y Gago tendrían órdenes de salir contra Xavi e Iniesta para que no se sintieran cómodos, pero si Messi aparecía como falso nueve para recibir a la espalda de los dos mediocentros madridistas, toda la intensidad blanca quedaba desactivada y el tres contra dos se convertía en el paraíso táctico para los tres jugadores con más talento en estas situaciones.

Era como un rondo en movimiento. Evidentemente, esta situación obligaba al Madrid a mover ficha con los centrales. Si Cannavaro y Metzelder esperaban detrás, el Barça tenía el absoluto control del partido mediante este triángulo. Si salían, dejaban la espalda descubierta para los movimientos de Eto'o o Henry desde fuera hacia dentro, que podían aprovechar su explosión física en desmarques verticales y diagonales. Si sólo lo hacía uno de los dos, ofrecía a Messi la opción de jugarse el uno contra uno con mucho espacio contra un defensa extremadamente más lento fuera de su zona. Xavi, Iniesta y Messi tienen mucha velocidad mental, esta suprema habilidad de esperar el momento justo antes del pase, la capacidad de atraer al oponente al máximo para dar el balón antes del contacto; dominan tan bien el fijar y pasar que el partido fue una exhibición de autoridad. Henry hizo dos goles en desmarques profundos, Piqué hizo el último en un balón al espacio para Eto'o coronado con un centro y Messi marcó dos más cuando llegaba al área, uno tras una recuperación de Xavi en la presión

Ricard Torquemada

y el otro después de una acción magistral del mismo socio, que utilizó un magnetismo intransferible para atraer a todos los defensas antes de girar y dejar solo al argentino delante de Casillas. El otro lo hizo Puyol en una falta lateral lanzada por Xavi y trabajada en el laboratorio.

Otros capítulos que marcan el futuro

No fue la última gran obra del supuesto plan B en el triplete de la temporada 2008-2009. La final de la Champions en Roma contra el Manchester United, el 27 de mayo de 2009, terminó por convencer a los jugadores y a Guardiola de la utilidad de este elemento, sobre todo contra los rivales que juegan con sólo dos pivots en el mediocampo. Dado que el técnico no tenía referencias de ningún partido contra el equipo de Ferguson, utilizó la semifinal de la temporada anterior en que un gol de Scholes en Old Trafford eliminó al Barça de Rijkaard y cerró el ciclo del técnico holandés en el banquillo azulgrana. Se encontró con algunos comportamientos defensivos que fueron condicionantes determinantes a la hora de planificar la final. Se dio cuenta de que Evra perseguía todas las diagonales de Messi desde la derecha y que Rooney, que jugó en la banda izquierda aquella eliminatoria, tapaba las subidas de Zambrotta por el carril derecho hasta convertir reiteradamente la defensa de cuatro de los ingleses en una apretada línea de cinco. En el discurso táctico de Roma pidió que Messi jugara a la derecha y Eto'o en el medio durante los diez primeros minutos para después permutar las posiciones e intentar trasladar confusión al Manchester United. Retuvo el ataque de Puyol, que jugó como lateral derecho por la sanción de Alves, y le pidió poco recorrido para no arrastrar a Rooney, otra vez en la banda, en la ayuda defensiva. De esta manera, el escenario era de nuevo el preferido: Messi, Iniesta y Xavi contra Carrick y Anderson con mucho espacio. Es verdad que Giggs ayudaba desde la mediapunta, pero presionaba a Busquets, quien prácticamente no tenía ninguna influencia porque Messi seguía siendo el hombre libre, ya fuese en el tres contra dos, ya que Carrick y Anderson saltaban a la presión sobre Xavi e Iniesta, ya fuese en el cuatro contra tres si se integraba a la pareja de baile Busquets-Giggs.

En la primera jugada donde se junta el triángulo creativo del Barça después de la permuta programada, Iniesta encuentra el carril central, Evra pierde su espalda, Eto'o recibe en la banda, Vidic auxilia con desesperación, el camerunés lo recorta y remata al primer palo para abrir el camino hacia la tercera Champions. A partir de aquí, otra vez el tres contra dos del mediocampo domina el partido, aunque los ingleses son muy contundentes cada vez que llegan al área y transmiten sensación de permanente peligro. Eso sí, el equipo azulgrana consigue el objetivo de tener el control y la iniciativa sobre el desarrollo de la final. Además, la voluntad de Ferguson de buscar una reacción ofensiva debilitó la zona de medios progresivamente para potenciar el ataque con la entrada de Tévez y Berbatov. Cada vez la superioridad numérica en el mediocampo fue más clara y cada vez el Barça vivió más tranquilo en su camino hacia el título que suponía el primer gran triplete de la historia del club. Dos años más tarde, en la final de la Champions de 28 de mayo de 2011, en Wembley, con los mismos protagonistas, Ferguson repitió el error, no lo corrigió y un Barça más maduro todavía mejoró el recital de Roma. Entonces, el baile de Xavi, Iniesta y Messi lo tuvieron que soportar Carrick y Giggs, porque el técnico escocés jugó con Rooney y Chicharito como pareja ofensiva. El delantero inglés presionaba a Busquets, pero una vez más Messi era el hombre libre y también evidentemente el más venenoso para desequilibrar y consumir la cuarta Copa de Europa. Si Ferdinand y Vidic salían, Messi los superaba; cuando no lo hicieron, les clavó el *chut* del 2-1 desde fuera del área. Aquellos dos primeros capítulos del Bernabéu y Roma de la temporada 2008-2009, para enmarcar por su trascendencia, dirigieron el futuro futbolístico del Barça de Guardiola.

Aunque el sacrificio, la disciplina táctica y la puntualidad de Eto'o para abrir el marcador otra vez en una gran final fueron valores reconocidos unánimemente y su esfuerzo fue aplaudido de manera extraordinaria, Guardiola no había cambiado de idea con respecto al verano anterior. Sin dejar de valorar su peso en aquel triplete mágico de 2009, el técnico decidió que el fútbol del Barça se tenía que vertebrar tácticamente alrededor de Messi y que la trayectoria del camerunés, que tenía dificultades para convivir con su ego en un grupo donde nunca sería el

Ricard Torquemada

primer actor, porque ya estaba adjudicado al argentino, había llegado a su final como azulgrana. En la primera reunión para planificar la temporada siguiente, fue claro con el secretario técnico, Txiki Begiristain: “Hemos de ir por aquí, Messi tiene que ser nuestro nueve y necesitamos delanteros que vayan bien al espacio en profundidad para estirar el ataque. Lo quiero poner aquí porque participa más y lo libero de esfuerzos defensivos por fuera.” En cuanto a Eto’o, tomó una decisión valiente, guiada por la intuición, lo que él tradujo como *feeling*. Eso sí, el problema que se le generaba en el mercado era el mismo que hacía un año. El delantero no quería aceptar cualquier destino y pocos clubes podían pagar un traspaso alto, a parte de respetarle la ficha que merecía ganar.

Finalmente, la única opción que se abrió fue la del Inter con el intercambio más dinero por Ibrahimovic. El camerunés estaba satisfecho de llegar al equipo de Mourinho, quien ya quiso intentar seducirlo cuando dirigía el Chelsea, y el sueco era un delantero de gran nivel que llegaba al Barça. No era la primera opción de Guardiola, ni tampoco la segunda, porque no era el perfil de delantero que quería. Necesitaba a alguien que fuese un buen receptor al espacio, que pudiera aparecer a la espalda de los centrales cuando Messi los sacara de la cueva defensiva. Villa era el candidato preferido por el entrenador del Barça, que incluso introdujo una opción controvertida como la de Gúiza en la lista. El delantero andaluz había fichado por el Fenerbahçe la temporada anterior, después de que la selección española ganase la Eurocopa de 2008 con sus minutos de calidad desde el banquillo, y se adaptaba perfectamente a lo que reclamaba el equipo. Potencia en el desmarque, habilidad para encontrar el momento de hacerlo y recursos infinitos en la definición. Incluso Guardiola consultó con algún internacional azulgrana de la selección española la posibilidad de adaptación en el grupo, pero todo quedó en una propuesta sin ninguna continuidad porque la negociación con el Inter, Ibrahimovic y Eto’o como protagonistas empezó muy rápido y todas las partes encontraron lo que querían en el acuerdo definitivo.

El factor Ibrahimovic

El técnico azulgrana recibió a Ibrahimovic con la esperanza de aprovecharlo un año, aunque ya tenía previsto que una segunda tem-



porada, que no llegó a existir, se presentaba como una incógnita. La personalidad del sueco aceptaba el segundo plano todavía menos que Eto'o y aunque entendía mejor el fútbol combinativo y el dominio de la descarga hacia la segunda línea y jugar de espalda por su calidad técnica, no soportó tener que adaptarse a un plan colectivo que no girase a su alrededor. Él quería ser la referencia, hacer la asistencia, marcar el gol y sentirse venerado. Ayudó mucho al equipo en la primera parte de la temporada pero su cabeza dimitió cuando vio que él también había de tener como prioridad ayudar a generar las mejores condiciones para alimentar a Messi. El primer aviso público para navegantes lo emitió pronto, el 7 de noviembre de 2009. Aquel día, el Barça jugó contra el Mallorca en partido de Liga en el Camp Nou y, en el minuto 86, Ibrahimovic entró en el área, intentó un *dribbling*, fue atropellado por el defensa y el árbitro pitó penalti. El Barça ganaba por 3-1 (el resultado final fue 4-2), y Guardiola salió rápido del banquillo para señalar a Messi como el encargado de lanzarlo. Aquella reacción instintiva del entrenador provocó alergia en el sueco, quien en el momento de la ducha comparó en voz alta la gestión de aquel grupo con una guardería, y demostró claramente a sus compañeros que él no aceptaría un rol secundario. Ibrahimovic entendía que los jugadores ya eran suficientemente maduros para decidir entre ellos quién tenía que lanzar un penalti, tal como le demostró posteriormente Messi el 21 de marzo de 2010 en el campo del Zaragoza (2-4), ya que le cedió el turno generosamente cuando el sueco atravesaba una frustrante sequía. En su opinión, la actuación de Guardiola sólo era una interferencia en el orden natural de la plantilla. No toleró que el entrenador se inclinase en un gesto público hacia al argentino cuando el penalti se lo habían hecho a él, y eso sólo fue el principio de un cambio de rumbo en su actitud.

La presencia del sueco en el equipo volvió a retrasar la puesta en escena del argentino en la zona central como falso nueve. Después de cuatro partidos donde Messi no participó suficientemente en la banda, lo que provocó su desconexión del juego y la frustración del equipo por no encontrarlo, Guardiola reaccionó con un 4-4-1-1. El técnico creó la alternativa de situar a Messi en la media punta por detrás del delantero, con la intención de que Ibrahimovic castigase la espalda de los dos cen-



Ricard Torquemada

trales a través de desmarques diagonales para intentar arrastrar a uno y abrir a Messi el uno contra uno frente al otro con mucho espacio, o en su defecto, ofrecer una conexión entre ambos para que el sueco pudiera aprovechar si el central no seguía su desmarque. No quería prescindir de Ibrahimovic, que era lo que le pedía el cuerpo para alcanzar su ideal táctico, hasta tener la sensación de haberlo intentado todo para incorporarlo al proceso colectivo. La eliminatoria de octavos de final de la Champions contra el Stuttgart fue prácticamente definitiva para el desenlace. En la ida en Alemania, el 23 de febrero de 2010, con Messi como extremo derecho e Ibrahimovic como delantero centro, el Barça sufrió mucho defensivamente por el costado del argentino. Éste era otro de los factores que invitaban al técnico a centrarlo porque el mejor jugador del mundo no puede ser metódico ni constante en el esfuerzo físico para presionar y después estar en condiciones de ser desequilibrante en ataque. En cambio, para Guardiola era innegociable cerrar las bandas en la transición para no aplastarse defensivamente, es decir, para no sentirse obligado a retroceder y desfigurarse completamente como efecto de no poder vivir en el campo rival tal como el Barça necesita. Aquel día, en que el resultado final fue empate a uno con gol de Ibrahimovic, Molinaro y Hleb generaron superioridades numéricas constantes por el ala derecha azulgrana, como Evra estiró al Manchester United por la misma banda en los primeros minutos de la final de Roma. Los motivos para no volver a disfrazar a Messi de falso nueve se acumulaban sin freno y sin remedio. Aun así, en la vuelta de la eliminatoria el 17 de marzo, la apuesta por la punta del ataque fue Henry, mucho más capacitado para trazar desmarques en la zona central que generasen confusión en la defensa alemana. De esta manera, el argentino quedó liberado en la media punta para crear superioridad numérica por dentro y encarar la portería. Ibrahimovic esperó su turno en el banquillo hasta los últimos 25 minutos, el Barça ganó 4-0 y Messi fue lo mejor del partido con dos goles y una asistencia a Pedro. Después del partido, el entrenador azulgrana compartió en la intimidad una reflexión que lo torturaba: “Cuando ordeno en el campo lo que visualizo, todo va bien. Cuando intento retocar detalles para satisfacer a todos y encontrar el equilibrio de egos, las cosas